

ESTUDIO

Ficción e información

Tendencias en los libros de conocimientos

Ana Garralón*

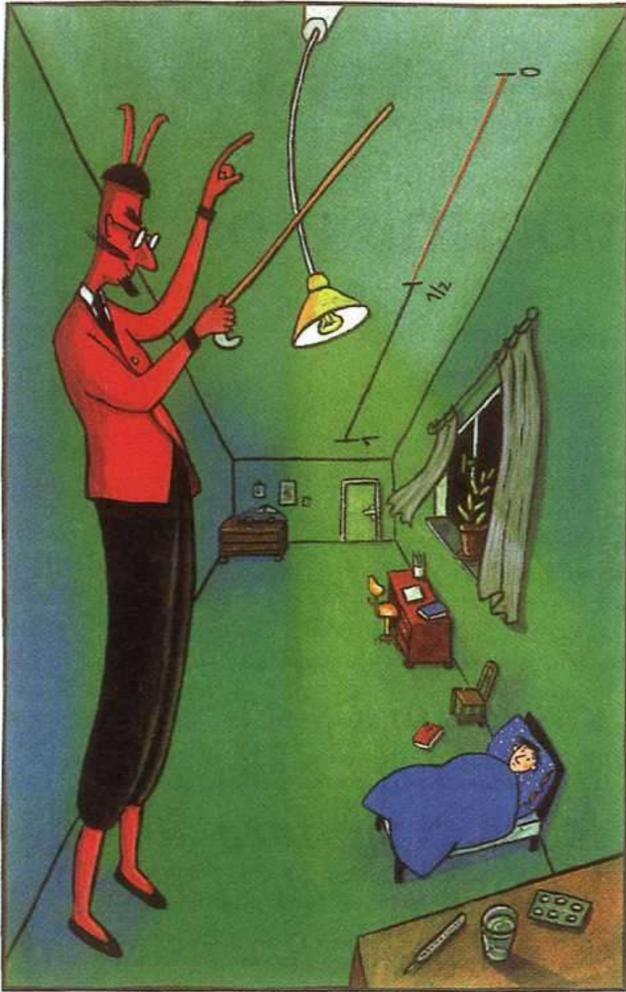
En la formación lectora suele darse prioridad a los textos de ficción, mientras que los textos informativos o expositivos resultan relegados. Es decir, se prioriza la lectura estética frente a la lectura práctica, y eso a pesar de que muchos libros de conocimientos combinan perfectamente ficción e información. Sobre este asunto reflexiona la autora y hace un repaso de los distintos tipos de libros expositivos que ofrece el mercado.



JAMES MAYHEW, CARLOTA DESCUBRE A LOS IMPRESIONISTAS, SERRES, 1997.

41

CLIJ166



ROTRAUT SUSANNE BERNER, EL DIABLO DE LOS NÚMEROS, SIRUELA, 1997.



BABETTE COLE, ¡MAMÁ PUSO UN HUEVO!, DESTINO, 1993.

En los debates sobre promoción de la lectura, en los artículos especializados y en numerosos congresos hay siempre una destacada, por no decir única, defensa de la lectura de literatura como exclusiva vía de formación de lectores. La mayoría de las bibliografías elaboradas por instituciones y bibliotecas dan preeminencia a la lectura de obras de ficción. También en la escuela, la enseñanza de la lectura tiene como referente básico los libros narrativos, como si la lectura de textos informativos fuera una tarea que dependiera de otras materias.

La intención de este artículo no es rebatir ninguna de las teorías que refuerzan la idea de que un lector se forma, sobre todo, a partir del desarrollo de la imaginación que brinda la experiencia de la lectura, sino tratar de ampliar ese concepto. Marc Soriano,¹ a propósito de la identificación del lector con lo que lee, dijo: «Río y me emociono por lo que le sucede a un personaje con el que no tengo ninguna vinculación y que sé muy

bien que no existe». Esa emoción es lo que la investigadora Louise Rosenblatt en su excelente libro, *La literatura como exploración*, define como lectura estética, es decir, aquella que de alguna manera nos conmueve. «Un propósito estético requerirá que el lector preste más atención a los aspectos afectivos. A partir de la mezcla de sensaciones, sentimientos, imágenes e ideas se estructura la experiencia que constituye la narración, el poema o la obra de teatro».²

La motivación del lector

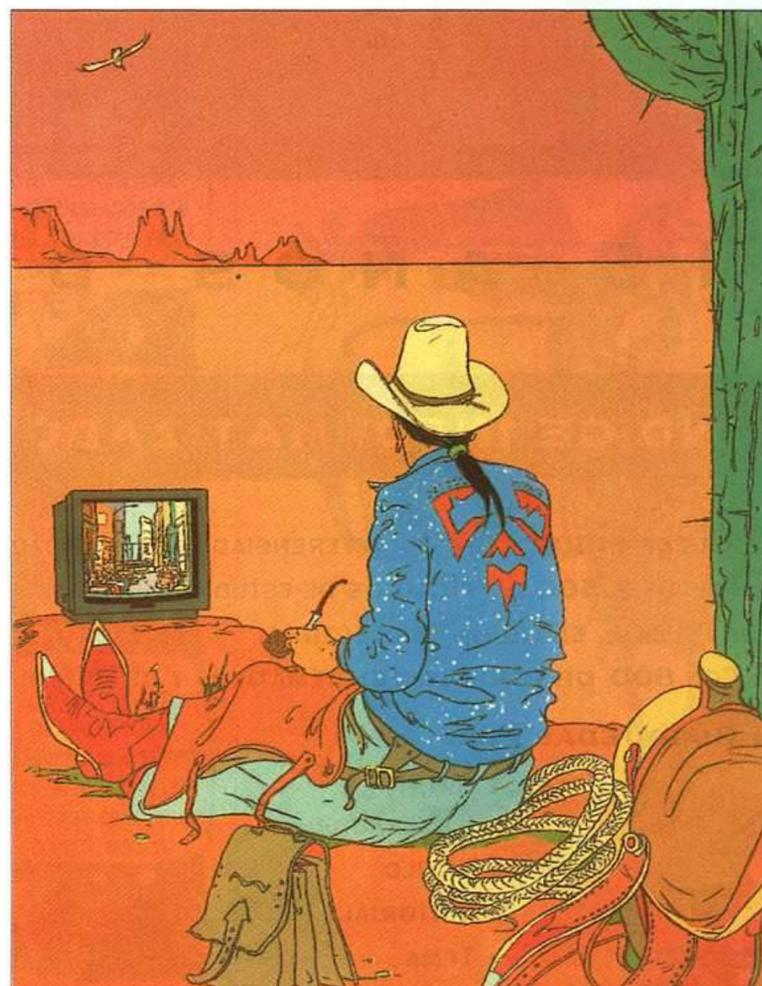
Frente a esta lectura estética y referida a la ficción se opone, tradicionalmente, una lectura denominada —también por Rosenblatt— como eferente, es decir, «... en este caso, nuestra atención se centra de modo principal en seleccionar y abstraer analíticamente la información, las ideas o las instrucciones para la acción que perdurará después de concluida la lectura».³ Esta dualidad en los

modos de leer es lo que ha hecho que los libros informativos se hayan clasificado únicamente como textos de los que se puede extraer información, mientras que los literarios brindarían la oportunidad de aislarse del mundo real para sentir experiencias estéticas y emocionales.

Sin embargo, las experiencias lectoras, como ya se estudia desde el «descubrimiento» del lector como un actor importante en la construcción de significados, no provienen únicamente de la intención del autor al escribir determinada obra, sino más bien de la motivación con que el lector la afronte. Rosenblatt denomina a este intercambio *transacción*, pues considera que el libro permanece sin significado hasta que un lector se lo otorga. Por eso, el lector es una entidad única y un mismo libro despertará sensaciones y emociones diferentes en los lectores dependiendo de sus circunstancias personales, sociales, etc. El lector, además, no es un simple receptor de la obra, sino que puede ser considerado un co-creador, en la medida



MONTSE GISBERT, EL SIGLO MÁS NUEVO DEL MUNDO, TÁNDEM, 2000.



ISTVAN BANYAI, ZOOM, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1996.

en que interviene para otorgar significados a lo que lee.

Betty Carter⁴ sugiere que se dé al lector la oportunidad de decidir su forma de leer, pues de hecho es él quien determina el tipo de lectura que llevará a cabo. Ante un texto literario de Julio Verne, un lector podrá recordar después los personajes principales y algunos datos técnicos: habrá hecho una lectura eferente, pues lo que le interesaba del texto eran informaciones precisas. Mientras que, ante un libro informativo que hable de un viaje a la luna, el mismo lector podrá preguntarse: ¿qué habrá sentido el astronauta al pisar la luna?, y estará apelando a sus emociones para dar sentido al texto. Curiosamente, en muchas de las actividades escolares o de animación a la lectura que se concentran en textos narrativos, en numerosas ocasiones se invita a hacer lecturas exclusivamente eferentes. Por decirlo con el humor con el que Pennac lo expresa: «Vamos, ¿qué le ha pasado al príncipe, eh? ¡Estoy esperando!».⁵

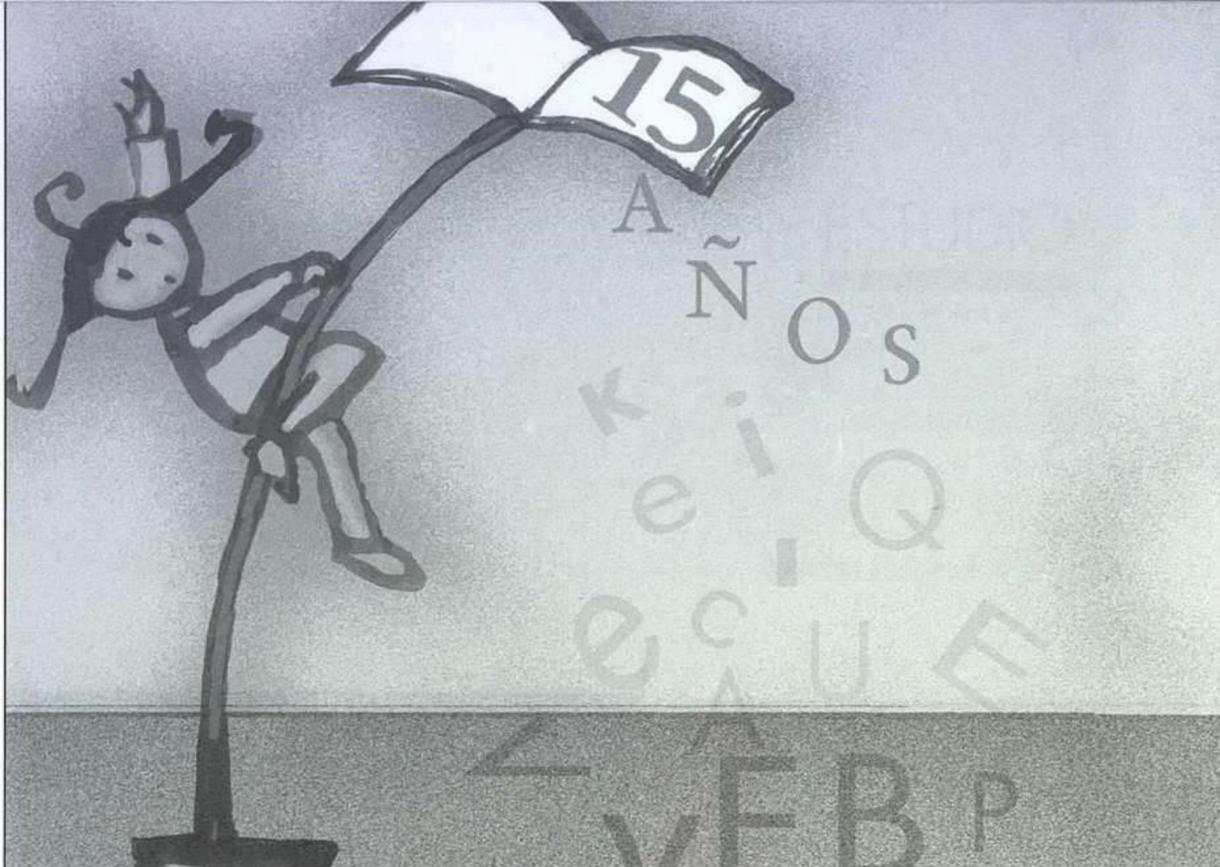
En muchas otras ocasiones se utilizan las propias novelas exclusivamente como contenidos de otras materias del conocimiento: averiguar en el mapa dónde está Roma, o contar el número de metáforas que aparecen.

Lectura práctica, lectura estética

La lectura de textos informativos — o expositivos, como los denominan algunos lingüistas— comporta dificultades muy concretas que van desde extraer la información principal hasta saber moverse a través de un formato textual que no está siempre ordenado de izquierda a derecha, como ocurre con los libros de diseño complejo que desde hace años están al alcance de los lectores. Los lectores necesitan estar entrenados, no sólo en lo que concierne a todo el aparato paratextual de los libros y su manejo (índices, sumario, glosario, diseño, etc.) sino, sobre todo,

en una actitud crítica ante el texto. No basta dejarse llevar por la trama y aislarse del entorno: el lector de libros informativos necesita situarse ante la obra de manera crítica, reconocer las intenciones del autor comparando lo que cuenta y averiguando por qué quiere contar justamente eso, juzgar el grado de veracidad, hacer predicciones o inferencias...

Sin embargo, en las prácticas de la difusión de la lectura se atiende menos a estas necesidades formativas, alejando a los lectores de una experiencia lectora cada vez más ineludible. Sería naturalmente deseable que muchos futuros ciudadanos incluyan entre sus prácticas de ocio la lectura de obras de no-ficción, pues numerosos artículos alertan sobre la distancia cada vez mayor que tiene el ciudadano con respecto a la ciencia en sociedades que, por otra parte, viven cada vez más al ritmo de descubrimientos tecnológicos. De manera que, ¿no es tarea también de la formación de lectores abrir puertas a estos textos, divulgar conocimientos y



ESTUDIO

15 AÑOS DE **CLIJ**

Comentarios de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2003)

- MÁS DE **6.500 LIBROS** REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE **2.500 ARTÍCULOS** DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON **800 DESCRIPTORES** TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUDA.
- **BÚSQUEDAS POR:**
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS
 - WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
 - MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA EL 20 DE DICIEMBRE

RESERVE YA SU EJEMPLAR

P.V.P. 40 € (35 € PARA LOS SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:

Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª
08021 Barcelona

Sirvanse enviarme:

Índice Informatizado 15 años de **CLIJ**unidades

Forma de pago:

- Cheque adjunto
 Contarrembolso (más 4,21 € gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio

Tel. Población

..... Provincia

..... C.P.

Suscriptor N°

hacer que el encuentro con la ciencia sea algo más cercano y real?

Afortunadamente, a pesar de las oscilaciones del mercado que hace desaparecer de un golpe interesantes colecciones, en la actualidad se producen libros que son excelentes para crear puentes entre estas dos maneras de leer, la estética y la eferente, ayudando a los lectores a indagar en lo que significa una lectura práctica mientras les ofrecemos textos que les brindan atractivas lecturas estéticas.

El cuento que nos narra el mundo

La ciencia se puede contar de muchas maneras que van desde la clásica concepción de libro científico con un lenguaje impersonal y más descriptivo, hasta la que utiliza el lenguaje del cómic, como era habitual verlo en numerosos libros dedicados a la ecología que se publicaron a principios de los 90. Por otro lado, se hace necesaria la reivindicación de auténticos divulgadores que sean capaces de «traducir» a un lenguaje comprensible los numerosos tecnicismos y el vocabulario especializado que abundan en la difusión de la ciencia. En los libros informativos para niños existen desde hace años libros escritos por divulgadores, que adoptan un lenguaje más sencillo y comprensivo con el lector. Un ejemplo es la colección Lóguez Joven Arte, con monografías que son deliciosos tratados de arte donde se capta la atención desde la primera página. En el libro de Thomas David sobre la Mona Lisa, el primer capítulo comienza como un *thriller* cuando relata el robo del cuadro, en 1911, y le comunica al lector la importancia de un hecho así: «Cuando desaparece, de pronto, el cuadro más famoso, resulta tan malo como si se perdiera la ópera más bella o la pirámide más antigua. O el mayor de los océanos o la montaña más alta».

Se podrá argumentar que hay temas más fáciles de exponer sin tecnicismos, pero libros como el clásico e imprescindible de David Macaulay, *Cómo funcionan las cosas*, demuestran que la intención del autor de llevar a los lectores más jóvenes conocimientos científicos

es una tarea que se puede cumplir siempre y cuando se combine acertadamente una documentación rigurosa con cualidades de divulgador, algo que no siempre está al alcance de la imaginación y los recursos de cualquiera. En otros casos, esta intención de desmitificar la ciencia se puede mostrar acercando los personajes que investigan, presentando de ellos sus facetas humanas, su manera de trabajar y sus dificultades para investigar. Un libro ejemplar en este sentido es *¿A qué distancia está el cielo? Un astrónomo al habla*, de Pepo Gavazzi, en el que unas líneas al principio informan al lector de que la obra ha sido escrita y dibujada por un astrónomo, alguien que investiga las estrellas y el universo. Una foto acompaña esas líneas y, en la página contigua, bajo el título, aparece un dibujo hecho por el astrónomo: «Así soñaba él, siendo un niño, que observaría las estrellas a través de un largo telescopio».

Un ejemplo reciente y de gran éxito son las colecciones que la editorial Molino ha publicado como *Esa Gran Cultura*, *Esa Horrible Ciencia* o *Esa Horrible Historia*, con las que se pretende desmitificar y acercar temas basándose en la presentación de anécdotas y en rebajar las informaciones serias y a veces incomprensibles en preguntas concretas. Son textos que buscan la complicidad del lector y le preguntan constantemente, o hacen referencias a su vida, como cuando por ejemplo explican que «todos los que conocieron a Van Gogh aseguran que vivía y trabajaba en medio de un gran desorden caótico y repugnante (algo parecido a la habitación de casi todos los niños de diez años)».

También hay colecciones y libros cuyos autores han preferido un formato de ficción para presentar la información, y que podríamos encuadrar a veces como narrativa. Son esos libros ante los que uno se pregunta: pero ¿esto es un cuento o un libro informativo? Una clasificación de las tipologías de la divulgación la ofrecen Luigi Paladin y Laura Passinetti,⁶ y en ella encontramos una, denominada divulgación narrada, que se caracteriza por la combinación de un texto más o menos de ficción, es decir, personal y apelativo, con una estructura interna ordenada, y una información que, a



MARTIN BROWN, ESA BÁRBARA EDAD MEDIA, COL. ESA HORRIBLE HISTORIA, MOLINO, 1998.



ASUN BALZOLA, EL NIÑO DE LAS PULGAS, SM, 2001.

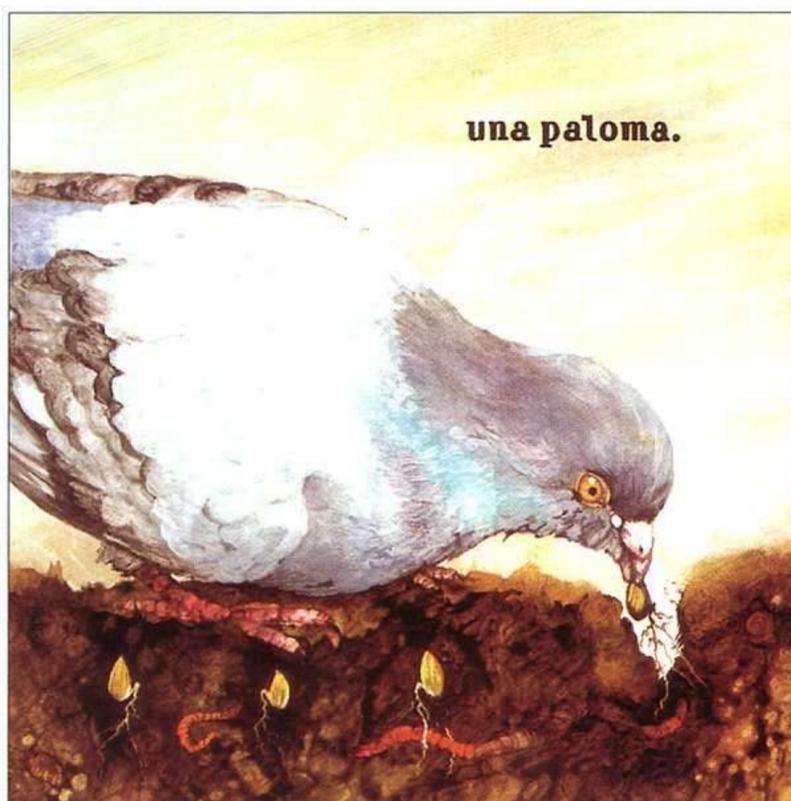
pesar del tono a veces informal, no renuncia al rigor.

La estructura narrativa se ha empleado tradicionalmente en temas considerados difíciles, es decir, aquellos cuya realidad sería un choque para la sensibilidad de los lectores, que quedarían bloqueados ante la evidencia de algunos temas, como por ejemplo, la persecución nazi (de la que hay excelentes novelas bien documentadas, que recrean ambientes y sentimientos difíciles de expresar de otra manera, como las de Christine Nöstlinger, Peter Härtling o Judith Kerr), los derechos humanos (la colección *Yo Acuso* ofrece una breve narración que se complementa con apéndices de testimonios, direcciones útiles y datos cronológicos o históricos) o un ataque nuclear (las novelas de Gudrun Pausewang o los cómics de R. Briggs son un buen ejemplo).

Sin embargo, hay excelentes ejemplos de libros de estructura narrativa (es decir, que cuentan historias) que permiten acercarse a la ciencia y al conocimiento. A

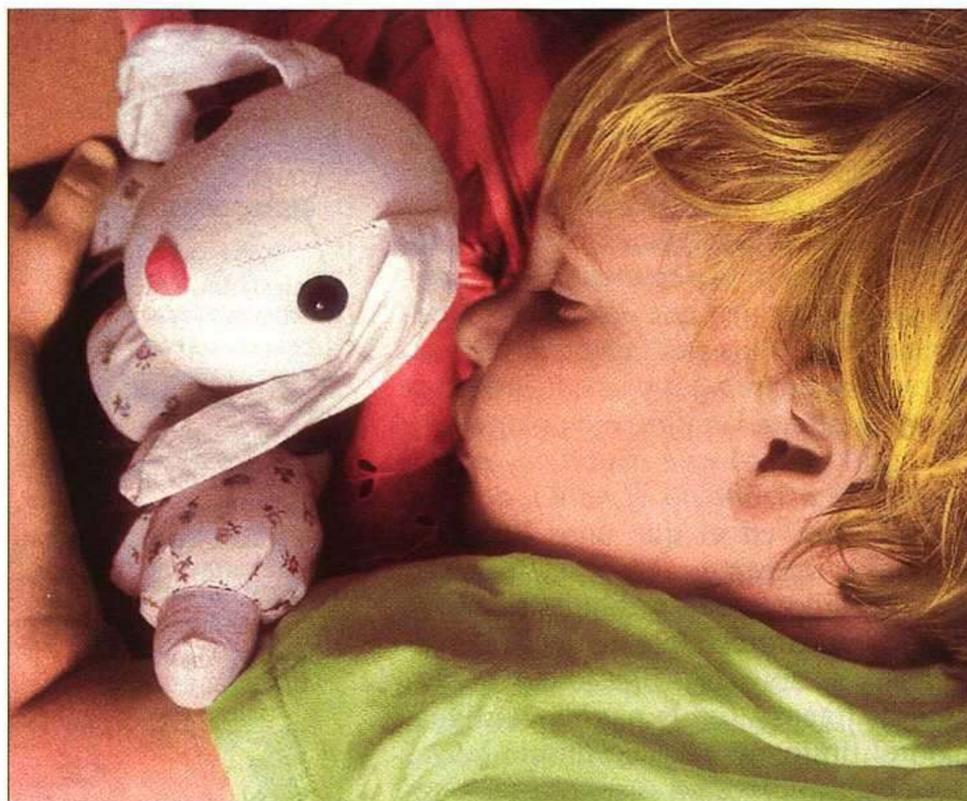
veces tienen la apariencia de álbum y se los suele clasificar como lecturas literarias, menospreciando su valor para acercar al lector a la cultura científica. Recordemos lo que ocurrió con los libros de Mitsumasa Anno cuando aparecieron en español. Muchos de estos libros aprovechan lo que el paleontólogo español Juan Luis Arsuaga define como, el «cuento que nos narra el mundo en que vivimos», y ofrecen una experiencia estética tan apasionante como leer una novela mientras informan de algo. La mayoría de estos libros están destinados a los primeros lectores y resultan muy adecuados para ir dando a conocer las distintas formas de leer, para explicar que el conocimiento se encuentra también en los libros y para enseñar a profundizar en ellos.

Una actividad muy recomendable sería la integración de estos libros en la hora del cuento y la posterior discusión conjunta teniendo en cuenta el referente científico que queremos explorar y nuestra intención de ampliar las experiencias de lectura.



una paloma.

RUTH BROWN, DIEZ SEMILLAS, BROSQUIL, 2003.



ELÁTICO, LA SIESTA, KÓKINOS, 2000.

Una autora que utiliza este formato narrativo para explicar los misterios de la naturaleza humana es Babette Cole. En sus libros se encuentra explicado con mucho humor de dónde vienen los niños (*Mamá puso un huevo*), donde invierte con ingenio los roles de explicaciones sexuales entre padres e hijos. O cuando explica los cambios hormonales (*Pelos por todas partes*). Hay temas que se prestan mejor para ser abordados de manera narrativa, como por ejemplo las ciencias abstractas. El éxito de libros como *El diablo de los números* de Enzensberger donde, con un cuento, se invita al lector a desentrañar algunas operaciones matemáticas reflejan tanto un vacío editorial en estos temas, como el interés de una buena parte de la población (no sólo niños) en asuntos que también conciernen a la vida cotidiana. Explicar el paso del tiempo es también un reto, sobre todo para los primeros lectores cuyas coordenadas cronológicas no están aún formadas. En el libro *El siglo más nuevo del mundo*, Teresa Duran crea a papá Tiempo y a mamá Historia como dos personajes que esperan la llegada de un nuevo siglo. Otro ejemplo es el libro *Las estaciones*, de John Burningham, en el que se emplea incluso la imagen como recurso narrativo para relatar el paso

del tiempo, complementándola con un brevísimo texto de estructura circular.

Un ejemplo de narración por medio de imágenes es el libro *Zoom*, cuya ingeniosa estructura en forma de cámara que se acerca a la imagen mientras ésta cambia de escenario nos muestra un repertorio de culturas y sociedades que ofrece muchas posibilidades de indagar después otros escenarios sociales. Otro libro de carácter más científico, *Diez semillas*, es un sorprendente recorrido por la vida y devenir de diez semillas y su relación con el entorno. La economía de recursos, el tono elegido para contar y la estructura circular y repetitiva convierten su lectura en una apasionante indagación en la naturaleza y provocan preguntas, mientras la estructura narrativa del cuento invita a releerlo desde una emoción sin duda más estética que eferente.

Libros «abiertos»

¿Por qué no incluir estos libros en nuestras prácticas de animación a la lectura? En muchos casos, el tema que abordan es tan inusual que los convierte en obras especiales, como el libro *La siesta*, que no sólo explica una rutina muy especial y querida por muchos niños (¡y tantos adultos!), sino que elige

una fotografía artística donde se recrea de manera muy especial ese momento prácticamente ausente en los libros para niños. En este álbum, la fotografía artística es un recurso muy novedoso, pues se usa para activar sensaciones por medio del color artificial. Sólo en la última escena se muestra completa una composición que ha ido apareciendo en partes.

Un excelente libro para tender puentes entre la lectura estética y la eferente, es *Mensajero de las estrellas: Galileo Galilei*, de Peter Sis, en el que se relata la vida del científico y se presentan de forma simultánea varios niveles de lectura, marcados por la tipografía. En uno se nos relata, de manera simple y en tono narrativo, la vida de Galileo mientras, en las ilustraciones inspiradas en imágenes medievales, aparecen fragmentos de diarios, cronologías, citas de la época y referencias que remiten a una cuidada documentación. El uso de fuentes primarias como son los diarios, y la presentación de documentos separados de la narración, ayudan al lector a transitar por dos tipos de lectura, una estética y otra eferente, mientras el conjunto habla tanto de la fe en uno mismo como de la importancia del método científico.

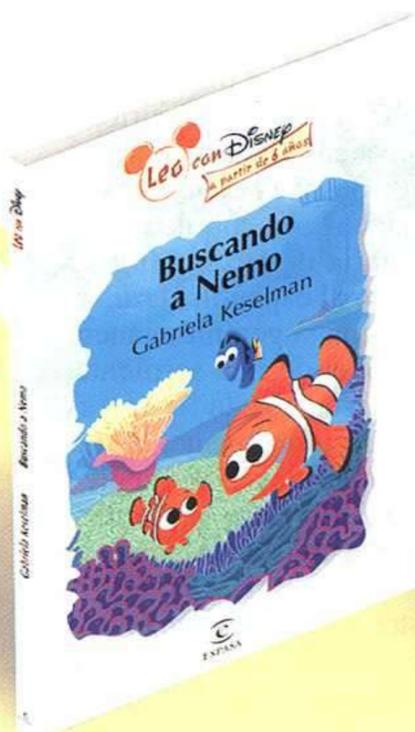
Otro campo en el que se ha usado el formato narrativo para la exposición de contenidos es el arte, y observamos una

NUEVOS
TÍTULOS

LEO con Disney

UNA COLECCIÓN DE DIVERTIDOS LIBROS PARA ENSEÑAR Y APRENDER A LEER

Buscando a Nemo
Gabriela Keselman
A partir de 6 años

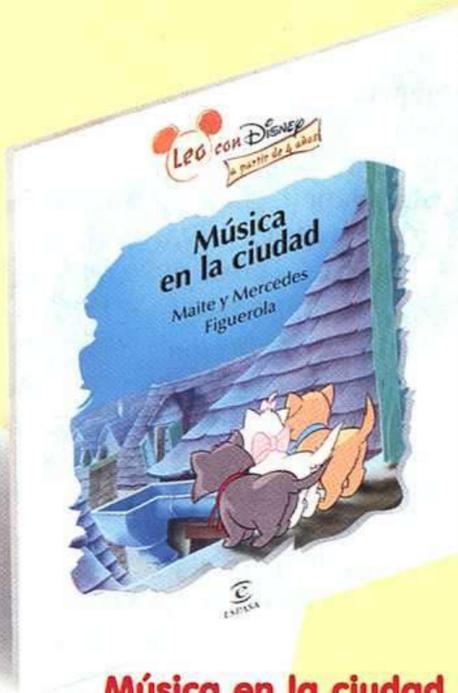


Los tres cerditos cambian de casa
Joan Manuel Gisbert



Los tres cerditos cambian de casa
Joan Manuel Gisbert
A partir de 6 años

Música en la ciudad
Maite y Mercedes Figuerola

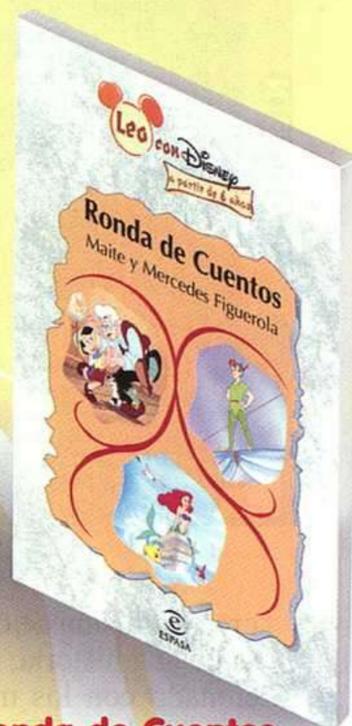


Música en la ciudad
Maite y Mercedes Figuerola
A partir de 4 años

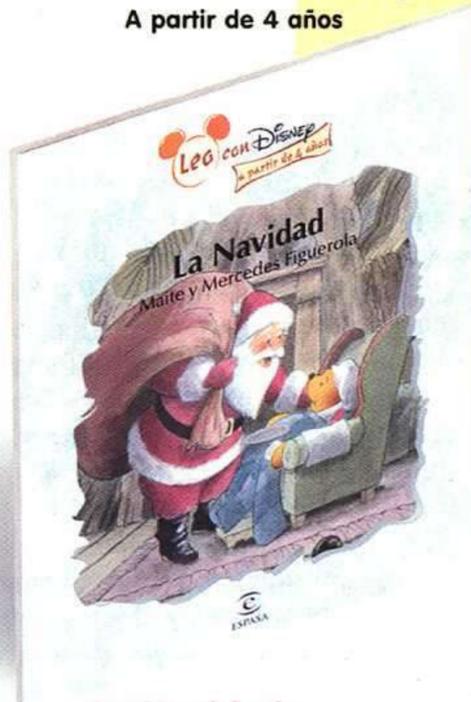
¡NO PODRÁN DEJAR DE LEER!

Lecturas originales escritas por los mejores autores de literatura infantil y juvenil protagonizadas por sus entrañables personajes Disney. Libros para ser contemplados, oídos y leídos con vocabulario cuidadosamente escogido, pictogramas y divertidas actividades para antes y después de la lectura.

Ronda de Cuentos
Maite y Mercedes Figuerola
A partir de 6 años



La Navidad
Maite y Mercedes Figuerola



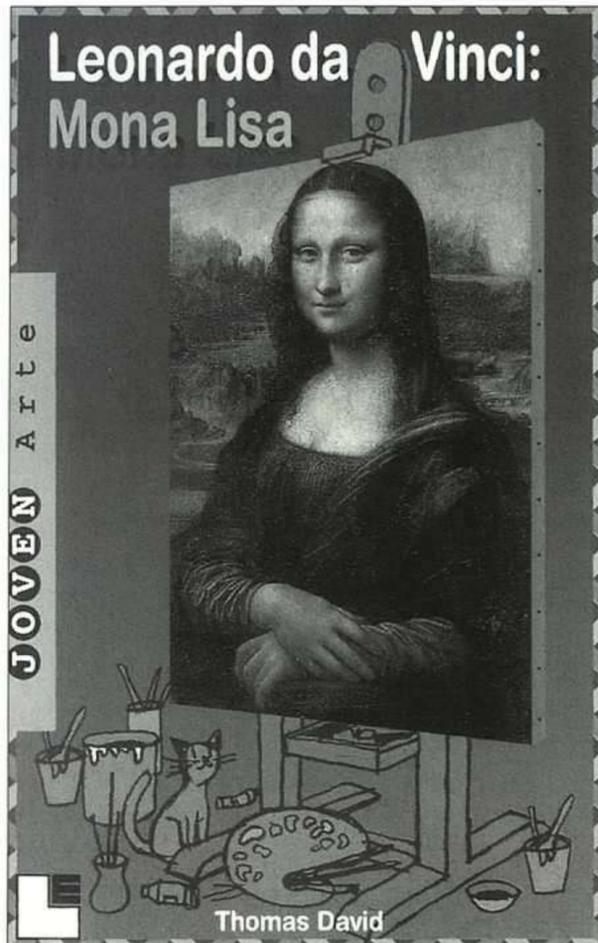
La Navidad
Maite y Mercedes Figuerola
A partir de 4 años

Merlín el encantador
Carmen Martín Anguita



Merlín el encantador
Carmen Martín Anguita
A partir de 8 años


ESPASA



gran profusión de obras que, con la excusa de una historia, nos cuentan algo relacionado con los museos, los cuadros o sus creadores. Desde aquella colección de Los Artísticos Casos de Fricandó, en la que se nos contaba una ficción de un detective que intenta resolver un caso relacionado con el arte contemporáneo, hasta los textos como los que publica Serres en muchas de sus colecciones, en los que una niña visita un museo y entra literalmente en los cuadros para averiguar qué historias esconden. Recientemente, la colección Barco de Vapor ha inaugurado una serie, *Museo*, donde Asun Balzola recrea narrativamente un cuadro y ofrece un apéndice con informaciones sobre la época, el artista y su obra.

Por último me gustaría citar libros de una autora, Janell Cannon, que tienen el encanto de saber combinar una historia de ficción con datos científicos basados en documentaciones rigurosas. En *Stelaluna*, las peripecias de un murciélago que cae por error en un nido de pájaros, y debe aclimatarse por un tiempo a sus costumbres, despiertan en los lectores sugerentes preguntas y los invitan a indagar en la vida de estos animales estig-

matizados con una imagen terrorífica por la literatura y el cine. El hecho de que prácticamente todos los murciélagos se alimenten de frutas abrirá la curiosidad de los más pequeños y despertará un sugerente diálogo después de la lectura, además de atrapar con sensibilidad y encanto con su historia de ficción. En su otro libro traducido al español, *Verdi*, se presenta de la misma sugerente manera la vida y costumbres de una serpiente. En ambos casos el recurso a la ficción es acertadamente intencionado, pues se trata de desmitificar las leyendas negras que rodean a estos animales y presentárselos con sencillez a un lector amante de las ficciones.

Muchos de estos libros cumplen un cometido esencial tanto en la formación de los lectores como en el desarrollo de su espíritu científico: dejan muchas puertas abiertas, plantean interrogantes que atraerán a los niños y los invitarán a discutir o a investigar más. Son libros «abiertos», según la definición de Natalia Becerra de Cano y M. Elvira Charría,⁷ es decir, que extienden la experiencia lectora más allá del texto y del libro, y brindan a los niños la oportunidad de ser activos en sus aprendizajes. Como diría Desmond Morris en su fascinante libro, *El mundo de los animales*: «Si, cuando hayas leído estas páginas, sientes la necesidad de salir a estudiar un animal por tu cuenta, me sentiré muy satisfecho y estoy seguro de que nunca te arrepentirás».⁸ ■

*Ana Garralón es especialista en literatura infantil y juvenil.

Notas

1. Soriano, Marc, *La literatura para niños y jóvenes*, Buenos Aires: Colihue, 1995.
2. Rosenblatt, Louise, *La literatura como exploración*, México: Fondo de Cultura Económica, 2002. p. 60.
3. *Ibidem* nota 2, p. 59.
4. Carter, Betty, *Lectura eferente. Importancia de los libros de información*, Caracas (Venezuela): Banco del Libro, 1999.
5. Pennac, Daniel, *Como una novela*, Barcelona: Anagrama, 1993.
6. Paladin, Luigi y Pasinetti, Laura, «El arte de la divulgación. Viaje por los libros de divulgación para niños y jóvenes», en *Libros de México* 54, 1999.
7. Becerra de Cano, Natalia y Charría, María Elvira, *Los niños investigadores y la obra documental*, Bogotá (Colombia): CERLALC, 1993.
8. Morris, Desmond, *El mundo de los animales*, Madrid: Siruela, 1999.

Bibliografía

- Colección Yo Acuso, Madrid: Bruño, 2000.
- Balzola, Asun, *El niño de las pulgas*, Madrid: SM, 2001.
- Banyai, Itsvan: *Zoom*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Brown, Ruth, *Diez semillas*, Valencia: Brosquil, 2003.
- Burningham, John, *Las estaciones*, Madrid: Kókinos, 1997.
- Cannon, Janell, *Verdi*, Barcelona: Juventud, 1997.
- Cannon, Janell, *Stelaluna*, Barcelona: Juventud, 1995.
- Cole, Babette, *Mamá puso un huevo*, Barcelona: Destino, 1993.
- Cole, Babette, *Pelos por todas partes o la hormona alborotada*, Barcelona: Destino, 1999.
- Cox, Michael, *Ese increíble arte* (col. Esa Gran Cultura), Barcelona: Molino, 1998.
- David, Thomas, *Leonardo da Vinci: Mona Lisa*, Salamanca: Lóquez, 1998.
- Duran, Teresa, *El siglo más nuevo del mundo*, Valencia: Tàndem, 2000.
- Enzensberger, Hans Magnus, *El diablo de los números*, Madrid: Siruela, 1998.
- Gavazi, Peppo, *¿A qué distancia está el cielo? Un astrónomo al habla*, Madrid: Akal, 1992.
- Ginesta, Montse, Col. Los Fantásticos Casos de Fricandó, Barcelona: Destino, 1994.
- Mayhew, James, *Carlota descubre a los impresionistas*, Barcelona: Serres, 1997.
- Macaulay, David, *Cómo funcionan las cosas*, Barcelona: Muchnik, 1989.
- Nanclares, Silvia, *La siesta*, Madrid: Kókinos, 2000.
- Sis, Peter, *Mensajero de las estrellas: Galileo Galilei*, Barcelona: Lumen, 2000.